



Génesis 22

¹ Aconteció que después de estas cosas, Dios probó a Abraham, y le dijo: “¡Abraham!” Y él respondió: “Aquí estoy.” ² Y Dios dijo: “Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré.” ³ Abraham se levantó muy de mañana, aparejó su asno y tomó con él a dos de sus criados y a su hijo Isaac. También partió leña para el holocausto, y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

⁴ Al tercer día alzó Abraham los ojos y vio el lugar de lejos. ⁵ Entonces Abraham dijo a sus criados: “Quédense aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a ustedes.”

⁶ Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Y los dos iban juntos.

⁷ Isaac habló a su padre Abraham: “Padre mío.” Y él respondió: “Aquí estoy, hijo mío.” “Aquí están el fuego y la leña,” Isaac dijo, “pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?” ⁸ Y Abraham respondió: “Dios proveerá para sí el cordero para el holocausto, hijo mío.” Y los dos iban juntos.

⁹ Llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí el altar, arregló la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰ Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. ¹¹ Pero el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo y dijo: “¡Abraham, Abraham!” Y él respondió: “Aquí estoy.” ¹² Y el ángel dijo: “No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada. Porque ahora sé que temes (reverencias) a Dios, ya que no Me has rehusado tu hijo, tu único.”

¹³ Entonces Abraham alzó los ojos y miró, y *vio* un carnero detrás *de él* trabado por los cuernos en un matorral. Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ Y Abraham llamó aquel lugar con el nombre de El SEÑOR Proveerá, como se dice hasta hoy: “En el monte del SEÑOR se proveerá.”

¹⁵ El ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y le dijo: “Por Mí mismo he jurado,” declara el SEÑOR, “que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, ¹⁷ de cierto te bendeciré grandemente, y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena en la orilla del mar, y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido Mi voz.”